

Sociologando: Una construcción íntima de la identidad *trans* como estrategia de desplazamiento en función de contextos, momentos, interacciones y prácticas

An intimate construction of *trans* identity as displacement strategy in function of contexts and moments, interactions and practices

Alba Barbé-i-Serra (1985, española, Universidad de Barcelona, España)

alba.barbe@gmail.com

Resumen

El presente artículo pretende aproximarse, desde una mirada etnográfica, a los procesos particulares que han constituido el desarrollo de una identidad *trans*, y su nexa con la percepción corporal y la vivencia de sí misma; así como indagar en la vivencia entre el nivel ideal y real de la experiencia corporal y los recursos que el sujeto acciona para definir la realidad social que encarna, experimenta y resignifica, en distintos contextos donde opera la transfobia. El objetivo de la investigación reside en comprender los procesos de adecuación o supervivencia de los cuerpos/identidades al entorno desde una conciencia de cómo la performatividad corporal se nos establece. A lo largo del presente artículo será usado el *itinerario corporal* (Esteban, 2004) como herramienta de análisis. Una base reflexivo-corporal que permite poner en relación el nivel macro y micro de la experiencia, aquello contextual y aquello procesual, a fin de relacionar el orden sociosexual hegemónico con la reinterpretación particular de los marcos de significación que realizan los sujetos. Se presenta, de manera transversal, cómo la(s) violencia(s) transfoba(s), su especificidad, se sitúa(n) en una influencia sobre la reproducción de la organización social, subyacente bajo los procesos de construcción de la (hetero)-normatividad. Los análisis concluyen en cómo, frente a ella(s), las prácticas y estrategias de regulación del conflicto son contextuales y contingentes en relación a las múltiples encrucijadas de los sujetos y los espacios/esferas sociales que habitan.

Palabras clave: código abierto, identidad *trans*, interseccionalidad, *itinerario corporal*, marcos de comprensión

Recibido: 31-05-2013 → **Aceptado:** 16-07-2013

Cítese así: Barbé-i-Serra, A. (2013). Una construcción íntima de la identidad *trans* como estrategia de desplazamiento en función de contextos, momentos, interacciones y prácticas. *Boletín Científico Sapiens Research*, 3(2), 18-23.

Abstract

This article aims to approach at the particular processes that have formed the development of a *trans* identity, its connection to body perception and the experience itself, from an ethnographic look. It aims to investigate the experience between the ideal and the actual level of bodily experience and the resources that the subject activates to define social reality that embodies, experience and redefines, in different contexts where *transphobia* operates. The focus of this paper addresses to the processes of adaptation and / or survival of the bodies/identities to the environment, from an awareness of how the body performativity sets to our. Throughout this article, the *Corporal Itinerary* (Esteban, 2004) will be used as an analysis tool. A reflective-body base that it al-

lows to us to link the macro and micro level of experience, the contextual and procedural relation, enabling linking hegemonic socio-sexual order with the particular reinterpretation of the significance frames made by subjects. We introduce, in a transversal way, how the *transphobia* violence, its specificity, is placed in an influence over the reproduction of the social organization, underlying the processes building the (hetero)-normativity. The analysis conclude that in front to them, the practices and strategies regulating the conflict are contextual and contingent in relation to the multiple crossroads of the subjects and the social spaces/spheres that they inhabit.

Key words: corporal itinerary, frameworks of understanding, intersectionality, open source, *trans* identity

Introducción

Nuestras experiencias corporales no pueden comprenderse al margen de periodos y contextos históricos particulares (Martí, 2008). Como señala Nieto (2008), el pensamiento occidental ha estado históricamente construido a partir de la existencia de un conjunto de oposiciones que están siendo operativas y se articulan dicotómica y jerárquicamente. El binarismo mente/cuerpo, naturaleza/cultura, etc., continúan debatiéndose, aunque se tiende a su ruptura en el sí de las ciencias sociales. Sin embargo, como señala el autor, otros como el sexo/género, mujer/hombre o masculino/femenino son aún enraizados con fuerza en las sociedades de Occidente, a fin de constituir hechos sociales totales, ayudar a estructurar/vertebrar el proceso de fortalecimiento y mantener los lazos entre sus miembros.

El interés de la investigación reside en comprender dónde se produce el encuentro entre las microestructuras de significado que componen la realidad de una experiencia *trans*, y las macroestructuras de significado del orden sociosexual hegemónico. Se desarrollarán las reflexiones, interpretaciones, posicionamientos y proyecciones de Diego, activista transfeminista de Barcelona¹. El relato en un instante preciso de su vida, la presentación social del cuerpo y su autorrepresentación nos permite observar las interrupciones en el sistema sexo-genérico hegemónico, a partir de los mecanismos de resistencia que el sujeto pone en marcha.

¹ El transfeminismo propone nuevas alianzas y nuevos retos identitarios. Prácticas y teorías en constante movimiento que pretenden situar a los feminismos en una posición que de cuenta de la gran diversidad de intersecciones, situaciones, opresiones, métodos de lucha, forma de significación de los cuerpos, etc., más allá de la ecuación *trans* - feminismos.

Así, el *Itinerario corporal* posibilitará una narrativa subjetiva (pues no existe otra forma de narrar) que nos permita conocer la articulación entre la percepción del “yo” (su construcción íntima y singular) y la representación de la percepción que puede tener el entorno de ella. Contextualizando, desde una perspectiva *emic*, las opresiones, contradicciones y conflictos, así como la complejidad de la vivencia. Por lo tanto, el artículo se desarrollará a través de un relato que no siempre sigue un orden cronológico. Sin embargo, los presentes apartados pretenden establecer una coherencia interna para dotarlo de continuidad e inteligibilidad etnográfica.

Imágenes² 1 a 18: Yo no confundía a nadie, la gente se confundía. Yo me lo pasaba bien, no corriéndoles³



Diego se describe a sí mismo como una persona emotiva, inteligente y, hoy en día, equilibrada. Responsable y emprendedora, actitud que entrelaza con su masculinidad. Feminista. “Gentleman” a la hora de flirtear. Versátil. Una estética parecida a las masculinidades de los 20’s a los 60’s, con que le gusta transitar. Un transhistoricismo en su expresión y representatividad. Veintinueve años y cuerpo fibroso de 1’60m. De familia andaluza y manchega. Temprana hibridación territorial. Las ascendencias de su padre eran de Alcázar (Castilla-La Mancha), y fueron a Barcelona. Ella limpió escaleras y él trabajó en la RENFE (red ferroviaria). Y pagaron los estudios de su padre en el Orden de San Juan de Ávila, “una especie de Opus Dei para los pobres”. Ahí es donde se conocieron con su madre, de “familia muy humilde, pero que se sacaron las castañas del fuego bastante bien”. Al nacer, a su padre le ofertaron un trabajo en Pamplona, y su madre empezó las oposiciones. La denominaron como Ana. Más tarde, llegaron su hermana y su hermano.

Tres años. Escolarización en las Carmelitas de Vedruna, “un colegio de chicas”. Y religioso. Un primer instante de identificación sensorial y emocional con el mundo de la masculinidad. “De mayor, ¿qué quieres ser?” “Chico”. Luego misionero, quería ser”. Y aparece un deseo. Proyección. Una dirección que confronta un primer instante de socialización en el núcleo primario de convivencia. Unas construcciones sociales que pretenden definir el sujeto desde su estado embrionario. Un reconocer el cuerpo, que no es posible sin hablar de los procesos de genderización. Las “expectativas colectivas” de Mauss, o las “potencialidades objetivas” de Weber, que tienden a inscribirse en los cuerpos bajo formas de “disposi-

² Las imágenes forman parte del proyecto teórico/artístico de Diego. Referencia electrónica: <http://genderhacker.net/>

³ Tomando la consideración de Esteban (2004), a lo largo del Itinerario usaré la cursiva para mis comentarios, análisis y contenidos, permitiendo que sea su narración la que vertebré el presente artículo.

ciones permanentes” (Bourdieu, 2010:76). Diego relea su biografía en función de este presente, a través de la corpografía visual que me brinda. Habla de un momento de la persona, en la cual la persona no está. De las expectativas de mi madre, y de todo lo que soy antes de nacer (ver foto 2).

Entre ambos relatos anteriores se observa una trayectoria existente entre Le Breton (1990) y Csordas (1994). Relato que flirtea en cómo el cuerpo es el punto de encuentro de las diferentes instancias de la cultura; y una primera narración del “embodiment”, del cuerpo y de la identidad no solo como una dimensión receptora sino como una dimensión potencial, intencional, activa y relacional. Narrativa que no es comprendida sin la intersección de la religiosidad. Habla de un Dios que invita a crecer, a la superación y a la empatía. Sin embargo, un Dios que construye una determinada concepción de la corporeidad. “Me contaban que tu cuerpo no era tuyo, sino que era de Dios. Y que había que respetarlo, ¿no?”. Un continuum de la religiosidad que él/ella traslada a la filosofía, y que le/la predispone para un viaje hacia sí mismo/a, del que más tarde tendrá que extraer los elementos que ya no le serán de utilidad.

Aparece la relación con su padre. Y evidencia aquello que ha sido la ausencia de un referente emocional, y el proceso de violencia en el sí de la familia. Diego enfatiza una articulación de la consciencia feminista que va encajando a través de la vivencia de un sistema injusto, de violencia estructural. *Mi padre, como puedes ver en las fotos, está bastante desaparecido (ver foto 6). Me llevaba a ver los trenes. Hace frenos. Es muy simbólico que mi padre haga frenos, porque lo que ha hecho ha sido intentar frenar el desarrollo vital de mi madre.*

Diego habla de una edad, de una experiencia pública de la identidad de género. Y aparece, sobretodo en el contexto escolar, el estigma de “marimacho” (ver foto 18). Un continuum que más tarde será reapropiado para autodefinir su identidad. *“Ju, ju, te gusta ir con chicos. ¡Chicazo, marimacho!”. Violencias que muestran la pretensión de restaurar un fingido orden que establece los modelos inteligibles y los modelos ininteligibles. A que Diego responde, con pretendido silencio.*

La manera distinta de poner en funcionamiento el propio cuerpo aparece con fuerza en la adolescencia. El instituto, un instante de hiperproducción de la feminidad, de actividades corporales, modos relacionales específicos, e interacciones/seduciones sexuales (hetero)-normativas. Obligatoriedad performativa, enunciaciones constataivas, “ya eres mujer”, a que refiere Austin (1955), que son vivencias como una opresión y que aparecen con plena conciencia, *“sobre todo cuando no te apetece”. A partir de los trece, catorce, había que feminizarse. “Ya eres una mujer”. Yo tuve la regla muy pronto. Mi regla, para mí, era pura expresión masculina.* Producción de la feminidad que narra en, con y desde la propia carne. Experiencias que reelabora y filtra desde el marco de los feminismos, pues este le permite aproximarse a los conceptos, códigos y lenguajes, e incorporar un recuerdo reelaborado en su archivo corporal.

Con quince años inicia el bachillerato artístico. Es el instante en que empieza a identificarse con la masculinidad femenina. *“Todavía no tengo la palabra ‘butch’ en mi diccionario. Soy una camionera o un marimacho. Y ya empiezo a decir, ‘marimacho, ¿y qué?’”. Una interpretación particular desde los conceptos que tiene al abasto. Otro lugar de enunciación desde*

donde transgredir un patrón que la encorseta, desde este “ser mujer”. *“Me identifico como mujer, pero no voy a ser la mujer que queréis que sea”*. La “camionera” que le dota de herramientas para futuros cuestionamientos y designaciones.

Diecisiete años, bellas artes. Diego decide desplazarse a Barcelona. Y la estancia en diversas residencias de monjas, donde cada vez se permite “más licencias”. *“Marchante, deja de silbar, ¿no?”. Y me acuerdo de estar en la silla con las piernas a horcajadas, y de decirme, “por favor, ¡siéntese bien!”*. Capitalmente irregulares, prohibidas e imposibles de aceptar. Prácticas de género y técnicas corporales que se le exigen, y que no quiere activar. Y que cobran coherencia en el marco de unas relaciones sensibles, y en un contexto de religiosidad particular. Donde, sin embargo, se abren fisuras. Es Bourdieu quien refiere a la regularidad de las prácticas corporales: *“La oposición entre lo masculino y lo femenino se realiza en la manera de ‘mantenerse’, de llevar el cuerpo, de comportarse, bajo la forma de oposición entre lo recto y lo curvo (o lo curvado), entre la firmeza, la rectitud, la franqueza (que mira a la cara y hace frente y que lanza su mirada o sus golpes directamente al objetivo) y, del otro lado, la contención, la reserva, la flexibilidad”* (Bourdieu, 2006:110).

Diego menciona, por un lado, los atributos de rechazo y aversión generados a través de la fabricación de unas narraciones y representaciones hacia “la alteridad” que él representa. Por otro, menciona la atracción y admiración que entran en escena cuando los criterios del “otro” son difusos. Era el freeky, rechazado por unas partes; pero cuando atraías, atraías mucho también.

El arte me permite tener una especie de máscara, una especie de capa desde la que meterme desde atrás

No puedo obviar la pregunta entorno a su identidad de género. Él parece esperarla, y tener una respuesta de antemano. Me pregunto cuántas personas le habremos preguntado. Y se divisa la irreductibilidad de una respuesta que sólo es comprendida más allá del parámetro que le he dado. Estamos en un momento post-identitario. He pasado por la fase de identificarme con un rol masculino... Pero siempre era Ana. Cuando llego a la universidad, conozco a gente que se autodenomina de varias maneras. Paso de un momento identitario como mujer a uno como hombre. Y detecta un hecho significativo, un “hito” como lo nombra Del Valle (1997). Año 2002, un artículo en el periódico. La voz de un transexual FTM (Female To Male). Un instante de posibilidad en que empieza a visualizarse como trans, a partir del conocimiento de tal concepto. Un espacio y temporalidad de la memoria, que vincula con un instante de autoafirmación. Veo un artículo en El País. De repente, entiendo que parte de la historia que está contando esa persona es mi historia, son mis fotos. Es esta teoría del “cuerpo equivoocado”. “¿Y si el alma se ha confundido de cuerpo?”. Interseccionalidad de una dualidad judeocristiana que no desaparece. Al contrario, le permite una explicación tempo-espacial, que le es de utilidad. Sin embargo, unas imágenes que representan un único lugar físico y emocional donde llegar. Un intersticio hacia un tránsito, y al mismo tiempo, confusión por la dificultad, o no voluntad, de llegar a este “estado”, habiendo hecho la “transición total”. *Para mí es una presión muy grande tener que hacer un cambio tan radical, que no puedo asumir. Mi madre ni siquiera entiende que soy bollera. Y en el momento en que le digo, me pega por última vez. Con veintiún años. Y me mata. ¿Cómo le cuento yo eso?* Un instante de dolor, de negación. Una “hostia” para restaurar el orden de la norma genérico-sexual. “Hostia” que ha resignificado con los años

en una doble direccionalidad. A través de su tránsito en un contexto alejado de su familia, y a través de sus prácticas sexuales BDSM. En medio de este contexto, y para examinar respuestas, empieza a indagar en la filosofía y el arte. Y aparecen referentes como Foucault, Preciado o Ruido. *“Hablaban de que existe la posibilidad. Esto es un evolucionar, ¿no? ¡Da una paz! No soy un error”*. Un devenir persona/cuerpo “normal”, transcendiendo los marcos de inadaptación del orden sociosexual hegemónico, a través de comprender los patrones de variabilidad cultural que le ofrecen. Orden que Diego representa, a partir de este conjunto de oposiciones y categorías simbólicas a que, sin embargo, ofrece otra propuesta vinculada con su experiencia. Porque el mundo es A o B, hetero u homo. Y con el tema de los cuerpos, mujer u hombre. Y resulta que puede haber un tercero.

Tercer año de carrera: Londres. El desplazamiento territorial le permite conocer representaciones de feminidad masculina y de masculinidad gay. Ahí adquiere un habitus artístico-intelectual queer, y entrevé la posibilidad de trabajar sus representaciones a través del arte. Un marco básico de comprensión a través del cual explicar sus vivencias, y que orienta, no sólo la interpretación, sino la realización de acciones sociales (Goffman, 2006). Y regresa a Barcelona, la época de las primeras manifestaciones trans, en el 2007-2008. Un instante artístico y emocional que se vincula con nuevos escenarios de construcción corporal y política. Instante que no se puede comprender sin retornar a la idea de Jean y John Comaroff, en relación a la dimensión colectiva de la agencia. Autores que refieren a los *“proyectos de reforma corporal”*, de personas *“que están inmersas en acciones colectivas que implican directamente al cuerpo y que provocan el surgimiento de sujetos nuevos y de transformaciones en las relaciones entre los individuos y los procesos sociales”* (cit. Esteban, 2004:39). Una vinculación con otras personas comprometidas y confrontadas con el mismo espacio de posibilidades. Y empieza por buscar un nombre, proceso con el que convive un año. Di-Ego. Dos egos. Un soporte importante para su cotidianidad, y para su supervivencia en la misma.

Adoptamos personajes en función de sobrevivir

La máscara actúa metonímicamente. Su contacto transforma sustancialmente al sujeto quien se oculta detrás de ella (Lévi-Strauss, 1985). Diego cartografía su identidad al seleccionar diferentes dispositivos enunciativos que le permiten nombrarse y reinventarse sus relaciones y género. Diferentes espacios donde habitar, a través de una visión móvil de la identidad. Años en que transita de nombrarse como Ana a Diego. Una segunda “salida del armario” en términos genérico-sexuales, que le permite una enunciación/afirmación en el terreno público. *Tengo dos salidas del armario. Como bollo, lo primero. Siempre hablo del segundo armario, que es el género. Utilicé a Batman como una manera de salir del armario.*

Para Diego, el personaje que le es útil se relaciona con la prótesis de la máscara que cubre y descubre, que insinúa, y transforma. Con la máscara de Batman, Diego desafía una masculinidad que ha estado históricamente comprendida como anti-performativa. Observamos como relata la incorporación de una materia al propio cuerpo, que deviene cuerpo al instante. Anónimo, indiferenciado. Refiere, también, a las propuestas de Mauss (1992) y Goffman (2009), y menciona técnicas corporales, movimientos y ocupaciones del espacio. Y deja entrever una construcción de la identidad en función de contextos y momentos, interacciones y prácticas. Porque es en la representación donde se puede comprender su intimidad. Un enfoque, una experimentación que le es útil para habitar y na-

rrar una evolución de una masculinidad femenina, hacia un vivenciarse como “trans”. Combinatorias que le permiten corporeizar procesos que generan violencias en el cuerpo e identidad. *Bruce Wayne es Batman. ¿Diego Wayne? Esto es una cosa con la que yo me he divertido, y con la que me hecho fácil un proceso que para mucha gente es muy complejo y doloroso.* Continúa transitando por una multiplicidad de posiciones, y toma las cualidades que le son útiles. Y aparece aquella masculinidad tecnológica con que se representa, aún hoy en día. Una prolongación expresiva de su “yo”, que le permite descontextualizarse y ampliar sus imaginarios. *Es un momento en el que estoy muy metido en la tecnología. Y La Sota se convierte al final en Genderhacker. Hay como un paso de masculinidades. Inventar mi propio súper héroe, ¿no?*

Ficción/realidad, una barrera de representación. Hasta cierto punto le es útil proyectarse en los “personajes de ficción”. Sin embargo, llega un instante en que necesita una proyección en “personajes más orgánicos”, para dotar de una coherencia la mirada interna y externa. Con la denominación del propio nombre se instituye una identidad social “*constante y duradera*” (Bourdieu, 1997:78), que garantiza la identidad y el reconocimiento, en todos aquellos campos en que escoge presentarse con el nuevo nombre. Así, aquello más “orgánico” deviene Diego. *Voy a seguir jugando, no lo voy a negar. Pero, ¿que en realidad tú deseo es que te llamen Diego? Pues, tienes que ser consecuente. Y eso significa enseñar a la gente la relación que me gustaría.*

Como Goffman (2009) señala, en toda sociedad organizada bajo características particulares, el sujeto tiene el derecho moral que las otras lo valoren y lo traten de manera apropiada, tal como proyecta en la definición de la situación. Sin embargo, Diego narra una voluntad de flexibilidad en sus fronteras, y de expandir sus zonas de comodidad. *“¿Porque un día te confundan con una chica? ¡No pasa nada! Sentirme cómodo con las dos cosas. Este es mi deseo”.* Nos adentramos en la descripción de los “personajes”. *“Diego es a Bruce, lo que Genderhacker es a Batman”.* Un paralelismo entre identidades orgánicas e identidades que le permiten una indiferenciación, en un campo concreto de representatividad, el espacio virtual. “Genderhacker”, una metáfora digital. Una relación que le ayuda a imaginarse, y evidencia unas sensaciones físicas y emocionales que el campo tecnológico le permite explorar. *Batman sería como una transición entre lo analógico y lo digital. Corporalmente. Genderhacker ya es una realidad más virtual.*

Por un lado, observamos una metáfora en relación a la construcción del género (con la incorporación de prótesis y prácticas performativas). Por otro, una tecnología, los códigos de la cual siempre restan abiertos, permitiendo que opere una identidad en constante transición. Una orientación de sus esfuerzos en la producción y presentación del “sí mismo” goffmaniano. *Necesitaba tener un personaje con el que pudiese vivir día a día, y otro con el que... ¿Me transformo? Que soy, pero que adopto como personaje cuando lo necesito. En este calendario, yo divido las cosas que hace Genderhacker y las cosas que hace Diego. Incluso lo divido también de Barón Ashler.* Barón Ashler Producciones, un “alter-ego económico” a través del cual edita páginas web y permite abstenerse de la “coherencia militante”. Su relato nos muestra una organización práctica de los múltiples campos de identidad. Una concepción del rol que es parte integrante de su personalidad. Y continúa hablando en tercera persona, tal como aparece en buena parte de su recorrido. Mis preguntas surgirán navegando con su relato, hasta que soy consciente. Y lo nombro. *Diego es ese*

punto de privacidad. ¡Es mi yo diario! La persona que va a la compra, limpia en casa, duerme, folla. La masculinidad es como un ejercicio de contención y rectitud. Diego es más flexible.

Refiere a la masculinidad como un ejercicio de “contención”, de “rectitud”, y a continuación rompe con la propia imagen que representa. Nombra todo de cuidados a fin de mantener la impresión que fomenta, y de cuidar que las personas con quien interacciona no le atribuyan significaciones no pretendidas. No busca un reclamo, sino suscitar nuevas dudas sobre la validez de esta imagen que representa. Y en la trayectoria de sus descripciones, me sorprende con una definición. *“Diego es el cuerpo y Diego es la carne. Genderhacker es el ghost, es el alma, ¿no?”.* Habla de ellos con los mismos términos de la dualidad cartesiana. Religiosidad que le ha permitido estructurar su vivencia. Un moverse entre categorías y conceptos que conoce y reconoce. Metáfora, y al mismo instante, oposición y conflicto. Una escisión cuerpo/mente que la misma ciencia biomédica o psiquiátrica utiliza. Y observamos como los procesos de resistencia (la construcción identitaria), y reproducción (en términos duales), no son procesos antagonistas, sino que caminan de la mano. *En realidad llevo todo el rato los tres encima. Ello, Yo y Súper Yo. La “santísima trinidad”. A lo mejor tengo de “espíritu santo”, Genderhacker; el “padre”, Diego; el “hijo”, Ana.*

Refiere a la difuminación de las fronteras, tanto en el campo identitario como en el religioso. Y evidencia una lejanía entre el cuerpo propiamente exigido, y la relación práctica con el cuerpo (Bourdieu, 2006). El cuerpo tiene otro tiempo, y otra experiencia. *Fui a la psicóloga hace un tiempo. “Parece que usted tiene claro en su cabeza una serie de cosas, y su cuerpo aún no ha pasado por ahí”.* Es entonces cuando permite comprenderse a sí mismo y sus prácticas sociales, como interacciones preformativas. Comprendiendo que la identidad no se entendería sin la performatividad de nuestras presentaciones sociales (Butler, 2006). Por un lado, refiriendo a performances corporales y experiencias de la identidad que le posibilitan “habitar” el cotidiano. Por otro, a regulaciones y rutinas conectadas a la normatividad del orden social. *Son teatros que repetimos, pero tampoco puedo estar todo el día pensando en cómo hacer esta performance. Si no, te deshinchas. Adopto Diego porque me parece una forma más habitable.*

“Una forma habitable”. Una intersección entre la creación de múltiples personajes (“máscaras”) que ayudan a comprender otras partes de su “yo”, y un denominarse cotidianamente como Diego. Así, poderse denominar con otros nombres, en función de aquello que le ofrece el entorno. Aquí aparece la idea de “situación”. Gran parte de los contextos en que se mueve son espacios donde opera la transfobia. Y por esta razón le es imprescindible poder adoptar el nombre de Ana en ciertas situaciones. *Tenemos diferentes máscaras para enfrentarnos a diferentes cosas. Todo el mundo les llama con su mismo nombre. Es perfecto. Pero yo he hecho un desglose de algunas de ellas, y están en lugares opuestos. Pero soy habilidoso en ir de un lugar a otro. Adoptamos personajes en función de sobrevivir. Si yo en un contexto de transfobia, para sobrevivir tengo que llamarme Ana...*

Una cuestión de supervivencia que se entrelaza, otra vez, con la importancia de la denominación. Aquello que él continúa narrando me traslada a los análisis en relación al nombre propio como *“institución totalizadora y de unificación del yo”* (Bourdieu, 1997:77). O como describe Kripke, el

nombre propio como “designador rígido” (cit. Bourdieu, 1997:77-78), ya que designa el mismo sujeto en diferentes instantes en el sí de un mismo contexto (continuidad diacrónica), o en diferentes campos sociales en un mismo instante (unidad sincrónica).

Genderhacker le da a Diego soluciones tecnológico-prostéticas

Diego no es un hombre. Es un trans. Todavía tiene algún conflicto con Ana en cuanto a la modificación corporal. Ana no quiere desaparecer del todo, y durante un tiempo puso resistencia a la hormonación. Al final, Diego ganó la partida. Testo-Gel 50mg. Un recurso de modificación a base de testosterona. Un conflicto que él visualiza en términos duales (Ana y Diego) lo conduce a una serie de reflexiones corporales que le generan contradicción. Por un lado, la resistencia al suministro del “Testo”. Por otro, un intento de transformación de su imagen corporal, y un gel que le facilita el proceso. Una transformación que va más allá de la postproducción digital, lo cual evidencia los límites de esta. “Diego es el que toma Testo. Genderhacker puede postproducirse digitalmente”. Y señala el cuerpo como un límite variable (Douglas (1978)). Y el límite entre el cuerpo y el mundo exterior, como una de las fronteras más vigiladas. Empezando por la vigilancia minuciosa de uno mismo. Y nombra los límites corporales, y vuelve al espacio de una esfera que le ofrece soluciones “tecnológico-prostéticas”. Y parece combinar ambas estrategias. El espacio digital llega donde el cuerpo interrumpe su modificación (física o emocional). Observamos, al mismo tiempo, cómo continúa usando la palabra “espacio” a lo largo de su narración, que le permite la enunciación del “yo”. *Diego se siente bien estando en medio. Hay cosas que Diego no puede, no sería un hombre verdadero. Genderhacker es un espacio habitable.*

Desde este lugar narra la dificultad de habitar un cuerpo, los códigos del cual resultan ininteligibles en un contexto en que las lecturas corporales han estado binarizadas. *De bollera, ya no hay vuelta atrás. Estoy saliendo del armario como trans. Pero no es tan fácil porque hay gente que no me lee.* Y evidencia una mirada. Una mirada que recibe, de incompleto y provisional. Un público con quien interacciona, que le recuerda aquellos espacios que son posibles de habitar, y aquellos que no. Tan sólo dos posibilidades corporales y de género legítimas. Si encaja en uno de ellos, el sujeto deviene persona/cuerpo, normal. Culturalmente inteligible como femenino/a o masculino/a. *La gente pregunta sobre en qué fase de tu transición total estás. Genderhacker es un espacio más flexible, no solamente tiene A o B. Es este espacio intermedio en sí mismo. Puedo postproducir mi género.* Y reflexiona sobre su práctica, al mismo tiempo que sobre el impacto de su representación. Observamos la punición, la prohibición de los movimientos voluntarios de un estatus sexual a otro (Garkinkel, 2006), de la regulación de aquellos que Rubin (1989:144) denomina “las fronteras de aceptabilidad”. Fronteras que constituyen, al mismo tiempo, la ilusión de un “yo genderizado” de manera constante en el otro (Butler, 2010:17), que será necesario para mantener su definición y existencia.

Conclusiones-discusión

El itinerario que aquí se ha presentado a propósito de una experiencia *trans* nos permite observar la adquisición de la conciencia desde la historicidad, desde el contexto político y emocional que brindan los feminismos/transfeminismo. Un contexto que favorece la información y recursos, la oportunidad de enunciación y la red de soporte social y psicoafectivo para el desarrollo de resistencias no solamente discursivas, sino corporales. Aparece a lo largo del relato, una forma habitable, una adapta-

ción y respuesta a los parámetros situacionales. Una politización de la identidad, más allá de la desnaturalización de la misma. Un estado de reflexión y autorreflexión, durante el cual las ideas, sentimientos y hechos son disueltos y son convertidos en objetos de reflexión mediante el proceso de construcción de diferentes “personajes”, que ofrecen un respiro fundamental a las prisiones lingüísticas. En un primer instante, pero, una herramienta de toma de conciencia de la construcción social de la feminidad/masculinidad, y de sus técnicas y prácticas asociadas.

Aparece, en el relato, la interacción con un cuerpo que infringe, solo con su presencia, la posibilidad de ser aprehendido con las “leyes sociales y naturales” a las que deja sin voz (León, 2011). Observamos cómo Diego narra una afectación de las lógicas de organización de la experiencia y de los esquemas sensibles de aquellas con quienes interacciona. Unos mecanismos de la memoria que se movilizan para conectar la información que la imagen les ofrece, y conectarla con el bagaje cultural disponible.

Reflexión de la coeditoras de sección Angélica De Sena y Begoña En-guix: el texto de A. Barbé supone una reflexión sobre el itinerario corporal e identitario de Diego.

Sin duda, es un acierto del texto narrar la experiencia del actor en primera persona, con una mínima intervención de la autora. No obstante, Barbé va jalonando el texto con reflexiones sobre los binarismos de sexo, de género y algunas notas sobre la medicalización de las identidades que exponen los límites de lo que socialmente se considera y legitima como inteligible; límites, que, hoy como ayer, es necesario analizar desde una perspectiva crítica. A través de la presentación de este itinerario de una biomujer evolucionada en hombre, alguien que “de mayor quería ser chico”, la autora pretende superar las categorías dicotómicas de etiquetaje social y bordear los estigmas que, con frecuencia, son asociados a estas presentaciones (en forma de transfobia). Huyendo de las etiquetas al uso, la autora nos desgrana, y nos da a conocer la realidad corporal de una experiencia que nos acerca mediante el recurso a la palabra de Diego. Un recurso, que tal como muestra el texto, es muy útil para acercarnos a su realidad y a su comprensión corporal e identitaria.

Referencias bibliográficas

- Austin, J.L. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Escuela de Filosofía Universidad ARCS. Extraído el 12 de diciembre del 2012 desde: <http://www.philosophia.cl/>
- Bourdieu, P. (2006 [1980]). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Una teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama-Argumentos.
- Bourdieu, P. (2010 [1998]). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama-Argumentos.
- Breton, D.L. (1995 [1990]). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Butler, J. (2010 [1990]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2006 [2004]). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Csordas, T.J. (1994). Introduction: the body as representation and being-in-the-world. En T.J. CSORDAS (Ed.), *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self* (pp. 1-24). Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Del Valle, T. (1997). La memoria del cuerpo. *Revista El Arenal*, 4 (1), 59-74.
- Douglas, M. (1978 [1971]). *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.
- Esteban, M. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Garkinkel, H. (2006 [1967]). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Goffman, E. (2009 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.



Goffman, E. (2006 [1974]). *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
León, E. (2011). *El monstruo en el otro. Sensibilidad y coexistencia humana*. Madrid: Sequitur.
Lévi-Strauss, C. (1985). *La vía de las máscaras*. México DF: Siglo XXI.
Martí, J. (2008). *La cultura del cos*. Barcelona: UOC.

Mauss, M. (1992 [1936]). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
Nieto, J. A. (2008). *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Barcelona: Bellaterra.
Rubin, G. (1989 [1984]). *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*. En C.S. Vance (Ed.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid, España: Revolución.